

# ¿SE PUEDE HABLAR TODAVÍA HOY SOBRE LA OMNIPOTENCIA DE DIOS?

*Ist das Sprechen von Gottes Allmacht noch zeitgemäss?*, Geist und Leben 68 (1995) 37  
46

## El dilema

La reflexión sobre la omnipotencia divina se encuentra abocada a un dilema. Es una convicción fundamental de la Escritura y de la tradición eclesial la afirmación de que Dios es omnipotente. "A Dios nada le es imposible", dice la Biblia (Gn 18,14; Mt 19,26; Mc 10,27; Lc 2,37; 18,27). Después de haber discutido apasionadamente con Dios sobre el problema del dolor, Job confiesa: "Sé que eres todopoderoso: ningún proyecto te es irrealizable" (Jb 42,2; véase también Is 43,13).

Para la Iglesia primitiva, la fe en la omnipotencia de Dios era tan importante que se expresa en el primer artículo del credo: "Creo en Dios, Padre todopoderoso". En la liturgia se invoca a menudo al "Dios omnipotente". El discurso sobre la omnipotencia de Dios se relaciona con la confianza de los creyentes en que serán salvados. Puesto que el poder de Dios, que nos ama como padre, es superior a todo, podemos albergar la confianza de que nos salvará de los poderes de la perdición.

Los teólogos han subrayado la ilimitación del poder divino. Así, por Ej., Scheeben afirma en su *Dogmática católica* (1875) que el poder de Dios "es infinito e ilimitado"; es un poder "que incluye en sí todo poder pensable", "no tiene límites que no pueda alcanzar". El poder de Dios "se extiende a todo lo que no es intrínsecamente imposible".

Según esta concepción, Dios podría llevar a cabo lo que no es contradictorio. Por Ej., que mueran las serpientes venenosas antes de morder a las personas o que los virus perezcan antes de arruinar a una persona. Hubiera podido hacer morir a Hitler, antes de que éste hiciera aniquilar a seis millones de judíos. ¿Por qué no lo hizo?

Hoy, para muchos, el poder es un fenómeno ambiguo. Weber lo define como "toda posibilidad, dentro de una relación social, de imponer la propia voluntad, incluso contra toda resistencia, sea lo que sea aquello en lo que se basa esta posibilidad". Cuando se tiene poder se puede alcanzar lo que se quiere, se pueden imponer los propios objetivos. Fácilmente el poder puede convertirse en opresión y ejercerse violentamente. De hecho, esto es lo que ha ocurrido hasta ahora. Con el poder se ha oprimido y explotado pueblos, razas, grupos sociales, mujeres. En el *Frauenlexicon* (Diccionario de la mujer) (1988) se dice: "La palabra "poder" es un concepto contestado por el movimiento feminista. Se la relaciona con lo masculino y con lo que es causa de la violencia y tiene poco que ver con valores femeninos, como el amor, el sentimiento, la ternura". Resulta, pues, sospechoso hablar de la omnipotencia de Dios por las siguientes razones:

1. Un Dios omnipotente parece perjudicar y eliminar la libertad de las personas. Quien tiene poder puede ir contra la libertad de los demás. Un Dios omnipotente aparece como competidor de la libertad humana. Esta objeción no carece de fundamento si se tiene en

cuenta la historia de la teología: a menudo se han opuesto la acción todopoderosa de Dios y la libertad humana (piénsese, por Ej., en determinadas doctrinas sobre la predestinación). Por su parte, el poder eclesial, que debería ser un reflejo del poder divino, no siempre ha reconocido fácilmente la libertad humana.

2. Un Dios omnipotente parece ser un Dios unilateralmente masculino y dominante. ¿No ha obstaculizado todo ello el desarrollo de todas las fuerzas humanas, especialmente las orientadas a la simpatía y a la participación?

3. Un Dios omnipotente inspira miedo. Parece, más bien, un demonio que atemoriza y no un padre que nos ama maternalmente.

4. Si Dios es omnipotente, ¿no debería haber creado otro mundo y evitar el dolor? He aquí la objeción que siempre se ha levantado contra la idea de un Dios todopoderoso y amoroso. Según Tomás de Aquino, este problema "se ventila de casi todos los modos".

Esta cuestión ha alcanzado una nueva dimensión después del exterminio de los judíos bajo los nazis. ¿Puede hablarse todavía de la omnipotencia de un Dios amoroso después de Auschwitz?

### **¿Señor de la historia?**

Hans Jonas, sabio judío, cuya madre fue asesinada en Auschwitz, pronunció en 1984 una impresionante conferencia que lleva por título: "La imagen de Dios después de Auschwitz". Refiriéndose al exterminio judío, afirma "Dios dejó que sucediera. ¿Qué clase de Dios pudo dejar que esto sucediera?". Según Jonas, a la vista de estos crueles acontecimientos, ha de repensarse la imagen de Dios. "Hay que despedir al "Señor de la historia"". Dios ya no puede ser pensado como el todopoderoso. "Sostenemos que ya no podemos mantener la doctrina tradicional (medieval) sobre el poder divino, absoluto e ilimitado". "La bondad de Dios deber ser compatible con la existencia del mal. Y esto sólo puede ser así si no es *todopoderoso*. Sólo entonces podremos decir que es bueno y, sin embargo, existe el mal en el mundo". Con la creación a partir de la nada, Dios se ha limitado y ha otorgado un espacio a la existencia y a la autonomía del mundo. "La creación fue un acto de soberanía absoluta, por el que ella se avino a no ser ya más absoluta, a causa de la existencia de la finitud que se autodetermina. Fue, por lo tanto, un acto de autoextrañamiento divino". Al crear Dios el mundo, renuncia a todo poder de intromisión en el transcurso *físico* de las cosas. También en el "otorgamiento de la libertad humana hay una renuncia del poder divino". La renuncia al "poder de dominador" sobre la creación llega, según Hans Jonas, hasta el extremo: "como un todo, el Infinito se ha alienado, según su poder, en lo finito y así se ha puesto en manos de él". Puede darse una "llamada de Dios a las almas", "pues la debilidad de Dios sólo se refiere a lo físico". Dios responde al transcurso del mundo de las cosas, que le afecta y que él mismo sufre, "con la solicitud apremiante y muda de un fin no cumplido".

Hay que tomarse muy en serio la interpelación de Han Jonas a la idea tradicional de la omnipotencia divina. Ciertamente, no puedo estar de acuerdo con él cuando habla de la "autonegación" de Dios en favor del mundo y cuando dice que Dios ha renunciado a su propio ser y se ha despojado de su divinidad "para recuperarlos de la odisea del tiempo, cargados con la cosecha casual de una experiencia imprevisible, transfigurado o quizá

también desfigurado por ella". El "autoabandono" de Dios al mundo parece entenderse de tal manera que Dios entrega su propio ser y lo hace dependiente de la casualidad de la evolución del mundo. ¿No renuncia con ello a su identidad, dejando de ser Dios, de manera que al final no puede recuperar nada? Para mí es éste un pensamiento difícilmente asumible. En cambio, la teología cristiana puede estar de acuerdo con Han Jonas cuando afirma que Dios se ha autolimitado al crear el mundo y que, por ello, el poder de Dios ante el mundo no es ilimitado.

### **Jesucristo "imagen del Dios invisible" (Col 1,15)**

Jesús actúa con poder divino y con potestad plena. A partir de su comportamiento y destino, puede verse cómo Dios actúa poderosamente y cómo hay que entender su poder.

1. Jesús se dirige convincentemente a las personas, con sus palabras y obras, les incita a cambiar e influye en ellas. Así ejerce poder. Pues el poder es la posibilidad de influir en los demás (p. Ej., el poder de la propaganda o de los medios de comunicación). Esta influencia no tiene por qué oprimir o coartar a los demás. Un educador con influencia sobre jóvenes puede hacer que éstos sean más independientes. En todo caso, Jesús tiene poder sobre las personas al liberarlas de su falta de libertad y otorgarles la confianza de caminar hacia la vida verdadera. Anima las personas para que puedan enderezarse (Lc 13,13; 5,24; Jn 5,8). La liberación de Jesús repercute en todos los ámbitos de la vida humana, incluso en el corporal y el social. Los medios que pone en práctica salvaguardan la libertad y rechazan como tentación otros medios, como el milagro espectacular o el uso de la violencia (Mt 4,1-11; 26,52). Con lo que predica (la incondicional donación de Dios a las personas, especialmente las más perdidas) y con su -manera de actuar, Jesús convence y mueve al consentimiento. Jesús actúa con poder al conducir a los demás a una vida liberada.

2. Al dirigirse Jesús a los demás, desarmado y sin violencia, y respetar su libertad, se hace vulnerable. Puede ser mal entendido, rechazado. De hecho, esto fue lo que le aconteció. Para anular su influencia, experimentada como perturbadora, y privarle de todo poder, fue excluido y acosado por quienes recurrían a la violencia. Finalmente, murió en una cruz. La manera de Jesús de ejercer el poder supone, pues, una renuncia al poder.

3. Pero incluso en su debilidad no llega a su fin aquello que mueve a Jesús. Al perdonar a sus enemigos y aceptar el destino que le viene impuesto de fuera, que incluye su muerte, se pone fin al círculo de la violencia. Su muerte es la realización de su entrega liberadora a favor de los demás (Lc 22,19). En su debilidad el poder del amor liberador manifiesta su insensibilidad. Los límites que sus enemigos le ponen a Jesús no son los del amor: son, más bien, límites que el amor pasa por alto. El amor tiene nuevas posibilidades que las limitaciones externas no pueden malograr. El poder del amor manifiesta su fuerza en la debilidad.

## **El verdadero poder de Dios**

Dios se manifiesta en el actuar de Jesús. De lo afirmado, pues, puede decirse algo sobre el poder de Dios ante y en el mundo.

1. Jesús puede otorgar el poder de acceder a una vida liberada a quienes se encuentran en la perdición o en la vanidad. Dios puede hacer existir a la nada. Todo existe gracias al poder de Dios que lo hace posible. Él crea y sostiene el mundo a partir de la nada. Pero la actuación creadora de Dios apunta a la autonomía y libertad de la criatura. Nada es sin Dios. Y Dios nos otorga el ser, la vida y la capacidad de actuar de tal manera que se trata de nuestro propio ser, vida y capacidad de actuar. Dios crea lo otro con autonomía y realidad propia en el marco de su naturaleza. El mundo no es una parte de Dios ni un momento en su proceso de autodesarrollo, sino un otro autónomo, dependiente de El, pero diferente. Dios quiere la autonomía de la criatura y que colabore, de acuerdo a su naturaleza propia, en su propio proceso de desarrollo. Lo mismo cabe decir sobre nosotros mismos, como seres personales que somos. Lo que acabará siendo de nuestra vida lo decidimos también nosotros a lo largo de nuestra propia historia. La evolución, con sus tanteos y extravíos, es un proceso de autoorganización sostenido por el poder creador de Dios. Dios quiere un mundo autónomo y le deja participar en su propio proceso de devenir. Crear lo otro, con su autonomía, es manifestación del más alto poder. Por ello, le corresponde sólo a Dios.

2. Al dirigirse Jesús a los demás y respetar su libertad, se limita y se hace vulnerable. Al crear lo otro, con su autonomía y espontaneidad, Dios también se limita ante ello.

Al conceder autonomía a lo otro, Dios se deja afectar por su actuación autónoma. Se hace vulnerable ante la criatura. Ejerciendo su poder creador, lo limita. Depende de la colaboración de la criatura, dotada de medios de actuación propios. No puede negar tal colaboración a causa de sus resultados, si no quiere suprimir su propia creación. Es posible que no todo resultado de esta colaboración se corresponda con la voluntad de Dios, que apunta a la vida. Esto vale también para el pecado del hombre. Dios no lo quiere. No quiere que se atente contra la vida de los demás, que se haga de ellas un infierno, que los pobres sean explotados y los extranjeros odiados. Y ¿qué decir de los males físicos (catástrofes naturales, etc.)? Tomás de Aquino afirma que Dios no quiere este mal y no lo causa. Dios no quiere ni el mal moral ni el mal físico que destroza, sin sentido, la vida. Si no lo quiere y, sin embargo, sucede, se debe concluir que Dios claramente no lo quiere evitar. Al haber creado un mundo con una capacidad autónoma de actuar, ha limitado su poder y debe experimentar muchas cosas que contradicen a su amor a las criaturas. Jesús llora sobre Jerusalén (Lc 19,41). La Biblia presenta un Dios que se compadece y se deja afectar por el dolor de las personas (Os 11,1-11). No deberíamos rechazar por antropomorfía esta manera de hablar: expresa que Dios no quiere lo que sucede muchas veces en el mundo y se deja afectar por ello, sin poder hacer que se malogre. De ahí que pueda hablarse de una impotencia a la que Dios se ha entregado al crear el mundo.

3. Los límites que se ponen a Jesús no son los del amor liberador que mueve a Jesús. En la debilidad que se le impone a Jesús se manifiesta de un modo nuevo el poder del amor. Dios no quiere el mal, experimenta los límites de su poder. Pero puede dar comienzo a algo nuevo mediante su poder creador, abrir nuevas posibilidades para que las cosas puedan ordenarse de un modo nuevo. En la situación de un destino cruel, que

Dios no quiere, puede llevar a los hombres a una mayor reflexión y a una vida más profunda. En una catástrofe, puede mover a las personas para que acojan al necesitado. En la más extrema impotencia, da a Jesús la fuerza para vivir el amor "hasta el extremo" (Jn 13,1) y manifestar que el poder de Dios muestra su fuerza en la debilidad. Ninguna situación puede agotar las posibilidades de Dios, que permanece próximo a su mundo y abre un nuevo futuro, incluso en la muerte.

### **¿Cómo estuvo Dios presente en Auschwitz?**

A buen seguro, no quiso esta locura. Sin embargo, en los campos de concentración hubo personas que lloraron juntas, se sostuvieron mutuamente, se consolaron en medio de la desesperación, se pusieron a favor de los judíos, incluso arriesgando sus vidas. Hans Jonas se refiere al "justo desconocido". ¿No estuvo Dios cerca de tales personas, mostrando que su amor no acaba en la impotencia? Ante la crueldad que va unida al nombre de Auschwitz, esta referencia a la "humanidad" puede parecer totalmente inoportuna. Ciertamente, con ello no puede minimizarse la crueldad de todo ello. En el contraste entre la enorme oscuridad y la pequeña luz que se apaga de una "humanidad" todavía vivida, puede verse a qué clase de impotencia se ha entregado Dios realmente. Pero donde hay luz - por muy débil que sea - ésta luce en la oscuridad.

En resumen: el poder de Dios no es ilimitado. Al crear el mundo, Dios acepta también los límites y se muestra dispuesto a aceptar y padecer fatigas. Como dice Ignacio en sus *Ejercicios* (n.º 236): "Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra, *Id est, habet se ad modum laborantis*" (o sea, se comporta a la manera de quien trabaja). Pero el poder de Dios, como poder del amor, es inagotable y comunica a sus criaturas ser, vida, capacidad de acción y, con ello, autonomía y libertad. "El amor no acaba nunca" (1 Co 13,8). Podemos confiar en el poder liberador, débil pero inagotable, del amor. Y por ello la confesión de la omnipotencia de Dios, así entendida, es todavía plenamente actual.

**Tradujo y condensó: JOSEP GIMÉNEZ**